

Jaque al Rey

TAL y como estaba el tablero político se veía venir el jaque al Rey. Está claro que en esta partida que se está jugando en el ajedrez de la política de Celtiberia ya no se libran ni rey ni roque. Cada vez se veía más claro que ni siquiera en los muros de la Moncloa podía inscribirse la señal de "Hasta aquí llegaron las aguas". Las aguas sucias, los fangos de la corrupción no iban a respetar ni las paredes de la Zarzuela. Desde hacía varios meses, tal vez más de un año, circulaba por los corrillos políticos y por las redacciones de los periódicos rumores y malevolencias, habladurías y cotilleos que involucraban al Rey en historias de dineros y negocios. Se habían acallado los frufús de líos de faldas y los chismes de alcoba que salpicaron de pimienta aquel verano del viaje de tapadillo a Suiza, los encuentros del monarca con **Marta Gayá** o los escarceos con aquella **Selina Scott**, amiga de **Constantino** que entrevistaba a don **Juan Carlos** en el yate o en los jardines de la Zarzuela.

El famoso artículo de **José Luis de Vilallonga** sobre la conjura republicana sólo fue un intento frustrado para desviar las críticas, ya muy severas si no feroces, contra **Felipe González** y elevarlas hasta el último escalón del Estado. Vilallonga hablaba de una conjura para descabalar del poder a Felipe González, poner en la Moncloa a un hombre fácilmente desmontable (qué poco conoce esta gente a **José María Aznar**, que está fabricado de la materia indesmontable de su abuelo **Manuel Aznar**), obligar al Rey a abdicar en el príncipe **Felipe**, y a renglón seguido vendría la tercera república con **García Trevijano** de presidente, la República del **Trevi**, de **Pablo Sebastián**, de **Raúl del Pozo** y hasta de **Luis María Anson**, a quien se le había caído el acento del apellido para dejárselo en el de un comodoro inglés y que aparecía en la foto de la conjura de la **Aepi**, la Asociación Española de Periodistas Independientes, con **Camilo José Cela** el del Premio y con **Antonio García Trevijano** el de la República. Vamos, un delirio de Vilallonga, *ars breve, manus longa*.

CLARO está que no había conjura republicana por ningún lado. Pero ¿qué conjura ni qué niño muerto! Lo único que había era el deseo de Felipe González y de los felipistas de que los obuses de la oposición elevasen el punto de mira y apuntaran a la Zarzuela. Felipe González se parapetaba detrás del Rey. El propio Felipe González había sido quien denunció ante los periodistas la ausencia de don Juan Carlos en aquellos inadvertidos picos pardos del monarca. Y existía también, eso sí, la ya vieja relación del Rey con ese personaje singular e intrincado, oscuro y contradictorio que es **Manuel Prado y Colón de Carvajal**,



hombre de negocios que administraba y manejaba desde antiguo los dineros del Rey. Sí, sí, ya sé que el Rey no tiene amigos. Ese es un proverbio de la monarquía, de cualquier monarquía, y a mí me lo recordó **Fernando Almansa** en un momento muy oportuno. Pero nadie bien informado podía desconocer el trato frecuente del Rey con el príncipe **Tchokotua**, curioso personaje de quien también se cuentan historietas diversas, con **Javier de la Rosa**, el empresario catalán que convertía en arena todas las empresas que tocaba, pero que sacaba oro para sus propios bolsillos, y sobre todo con **Mario Conde**, de quien se decía que había logrado apartar a **Sabino Fernández Campo** del lado del monarca y nombrar a **Fernando Almansa**, su compañero de estudios en la Universidad de Deusto. Las noticias, seguramente ciertas, de las escuchas telefónicas del Cesid al Rey Juan Carlos añadieron sal y pimienta a todas las habladurías sobre las cosas de Palacio.

CUANDO el poder político de Felipe González, con el beneplácito y el aplauso de **José María Aznar**, consumó la persecución de **Mario Conde** y lo expulsó del Banco Español de Crédito para instalarlo en la cárcel, su relación con el Rey se convirtió en "amistades peligrosas". Y eso mismo sucedió cuando las trapisondas económicas de **Javier de la Rosa** y los líos de **KIO** le llevaron también al trullo. Son famosos los telegramas de **De la Rosa**, "Todavía estoy en la cárcel" (no cabe más elocuencia en menos palabras) cursados a diversos personajes políticos, **González**, **Pujol**, **Roca**, **Suárez**, y también al Rey. La historia de un supuesto préstamo sin interés de la familia real saudí a don Juan Carlos, cifrado en una cantidad de cien millones de dólares o de diez mil millones de pesetas, ha circulado profusamente por los mentideros de Madrid y si no ha salido a la luz en columnas o tertulias será por larga discreción de los periodistas. Una versión de otro secreto a voces es el del pago de **KIO** por favores políticos a Kuwait, igualmente guardado por los periodistas. Si ahora se ha roto, habrá que anotárselo en cuenta a **Javier de la Rosa**, que lo ha pregonado a medias palabras, pero muy entendibles y esparcidas a los cuatro vientos de la rosa de su apellido.

En los momento presentes, este impúdico oleaje de porquería que intenta alcanzar a los gobiernos de **UCD** y a **Adolfo Suárez** en el macabro asunto del **GAL**, y al mismísimo Rey de España en el baile alucinante y vertiginoso de los miles de millones, tiene un solo beneficiario que se llama **Felipe González**. A la acusación contra muchos, y además altos, tierra encima. Píadosa tierra encima. ■

Este
impúdico
oleaje
que intenta
alcanzar
al mismísimo
Rey de España
tiene
un solo
beneficiario
que se llama
Felipe
González